



La universidad y su rol en el fomento a la cultura y sus diversas expresiones

The university and its role in promoting culture and its various expressions

A universidade e seu papel na promoção da cultura e suas diversas expressões

Estuardo Figueroa-Castillo ¹
estuardofigueroa@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-7875-5866>

Correspondencia: estuardofigueroa@gmail.com

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 23 de junio de 2022 * **Aceptado:** 12 de julio de 2022 * **Publicado:** 29 de agosto de 2022

- I. Diploma Superior las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación y su Aplicación en la Práctica Docente Ecuatoriana, Universidad Nacional de Loja, Magíster en Administración para el Desarrollo Educativo, Universidad Nacional de Loja, Diploma Superior en Gestión Cultural, Universidad del Azuay, Máster Universitario en Filosofía en un Mundo Global, Universidad del País Vasco, Licenciado en Artes Plásticas Especialidad Cerámica, Universidad Técnica Particular de Loja, Licenciado en Ciencias de la Educación Mención Artes Plásticas-Pintura Diseño, Universidad Técnica Particular de Loja, Tecnólogo en Artes Plásticas, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador.

Resumen

La Universidad tiene un papel preponderante en el ámbito de la cultura, trata de solucionar los principales problemas que se dan a partir de la globalización y mundialización, proceso que estandariza en una sola mirada a la universidad y la cultura. Estos últimos años el desarrollo latinoamericano está dominado por el influjo de políticas neoliberales creadas por instituciones de Bretton Woods, el FMI, el BM, grupos de poder capitalistas con políticas en el mercado global, imponiendo sistemas educativos, culturales e ideológicos, toda esta arremetida pone en riesgo de desaparecer culturas pequeñas invisibilizadas por las grandes campañas publicitarias que nos inducen al tipo de productos que debemos consumir, desde elementos artísticos y culturales hasta la gastronomía, frente a este bombardeo inmediato es necesaria la participación eficiente, eficaz y oportuna de la universidad para debatir y analizar esta problemática con todos sus actores.

Palabras clave: Universidad; cultura; políticas; neoliberalismo; elementos artísticos.

Abstract

The University has a preponderant role in the field of culture, trying to solve the main problems that arise from globalization and globalizaton, a process that standardizes the university and culture in a single glance. In recent years, Latin American development has been dominated by the influx of neoliberal policies created by Bretton Woods institutions, the IMF, the World Bank, capitalist power groups with policies in the global market, imposing educational, cultural and ideological systems, all this onslaught puts at the risk of disappearing small cultures made invisible by large advertising campaigns that induce us to the type of products we should consume, from artistic and cultural elements to gastronomy, in the face of this immediate bombardment, the efficient, effective and timely participation of the university is necessary to debate and analyze this problem with all its actors.

Keywords: University; culture; policies; neoliberalism; artistic elements.

Resumo

A Universidade tem um papel preponderante no campo da cultura, procurando resolver os principais problemas que surgem da globalização e da globalização, processo que uniformiza a

universidade e a cultura num único olhar. Nos últimos anos, o desenvolvimento latino-americano foi dominado pelo influxo de políticas neoliberais criadas pelas instituições de Bretton Woods, o FMI, o Banco Mundial, grupos de poder capitalistas com políticas no mercado global, impondo sistemas educacionais, culturais e ideológicos, toda essa investida põe em risco de desaparecer pequenas culturas invisibilizadas por grandes campanhas publicitárias que nos induzem ao tipo de produtos que devemos consumir, desde elementos artísticos e culturais à gastronomia, perante este bombardeamento imediato, a participação eficiente, eficaz e atempada de a universidade é necessária para debater e analisar este problema com todos os seus atores.

Palavras-chave: Universidade; cultura; políticas; neoliberalismo; elementos artísticos.

Introducción

Si nos preguntamos ¿qué es universidad? sin lugar a dudas hallaríamos una serie de definiciones que nos lleven a reflexionar sobre su naturaleza, los ámbitos que ella comprende y el papel que desempeña en la sociedad. Entre las múltiples definiciones se encuentra la realizada por la academia de Lenguas de Oxford que parafraseada dice: La universidad es una Institución destinada a la enseñanza superior, aquella que proporciona conocimientos especializados de cada rama del saber, que está constituida por varias facultades y que concede los grados académicos correspondientes.

También se podría definir a la Universidad como un espacio académico donde se congrega un universo muy amplio y diversificado de personas con fines comunes de superación y crecimiento intelectual. El término academia se usa a partir de la escuela fundada por Platón, en homenaje al bosque asignado en honor al héroe Academo, a partir de ahí tanto Cicerón y San Agustín, son los filósofos que promulgan la enseñanza filosófica platónica. (Ortega y Gasset, 1930)

Por otro lado, la cultura concebida como un bien inmaterial, es necesario e imprescindible para la humanidad, se halla inmiscuido en el diario accionar de los seres humanos, manifestándose en variadas formas y momentos. La sociedad en general va gestando cambios, producto de la interacción de unos grupos humanos con otros, estas acciones pueden desencadenar en el apareamiento de nuevas manifestaciones culturales, cada una de ellas con características propias, pero a la vez con grandes similitudes.

Los avances científicos y tecnológicos han generado nuevas formas culturales, quizá como una simbiosis necesaria para trascender como seres humanos y, en otros casos como un proceso innegable de aculturación. Sin embargo, es indiscutible que como sociedad nos veamos afectados en este proceso, pues se rompen tradiciones, costumbres, leyendas, celebraciones propias de un lugar o región y se adoptan rasgos y costumbres foráneas que en la mayoría de los casos no aportan en nada a la cultura local, más bien abonan a su deterioro.

Con el surgimiento de los medios de comunicación masiva desde finales del siglo XIX, el manejo de la intervención y el manejo institucional de estos campos va a ser cada vez menos un asunto del Estado, del mecenazgo o de grupos de la sociedad civil, y pasa a ser controlado progresivamente por las industrias culturales, del entretenimiento y de las comunicaciones. Corporaciones transnacionales que sitúan el control de estos mercados en las metrópolis, lejos de los países llamados subdesarrollados, que al tiempo que promueven la mercantilización de algunos productos culturales locales y regionales, expanden por todo el planeta la música, el cine y las formas de entretenimiento norteamericano y europeo. (Pardo R., 2010)

Si bien, la globalización y mundialización con sus más media y los nuevos movimientos artísticos han traído beneficios a la cultura, también han sesgado las formas de entender y concebir el arte local, en algunos casos se ha llegado a considerar como obras artísticas a objetos, elementos mitificados, que distan mucho con el objetivo de brindar y conseguir goce y placer estético.

Gilberto Giménez enfoca la cultura global de la siguiente manera:

La cultura se vuelve “global” cuando ciertas formas, influencias o prácticas culturales originarias de ciertos lugares claramente localizables, se encuentran también en otras partes del mundo. Según el otro tipo de discurso, la “cultura global” es una cultura homogeneizada, industrialmente elaborada y difundida por el mundo entero por medio de los medios masivos de comunicación (Giménez, 2002)

Ante las arremetidas de la globalización y mundialización que han sido evidentes en todos los órdenes, donde se ha internacionalizado una línea académica neoliberal, con nuevas formas de producción mercantilista para favorecer a los grandes monopolios y emporios del sistema financiero perverso que nos mantiene endeudados de por vida, crean tecnología desechable para tenernos entretenidos y contentos chateando en celulares de última generación, gastando el tiempo en juegos en línea, sin realizar ningún esfuerzo ni motivación por crear, autoformarse o se

un ente productivo , todo esto en detrimento de pequeños productores y emprendedores, es aquí donde la Universidad debe jugar un papel preponderante con el tema formativo y cultural, se debe reconocer que la cultura es el producto de la interacción entre los miembros de la sociedad a la que se pertenece, por lo tanto, es la institución idónea para promover entre estudiantes y maestros espacios de discusión, análisis, debates sobre el quehacer creativo y el desarrollo cultural de la sociedad que apunte a resolver los problemas más álgidos de la sociedad. (Batthyány, 2019)

Los vertiginosos cambios que se suscitan en la sociedad, hace que la Universidad se transforme, vaya generando estrategias para la solución de los problemas comunitarios, para ello hace uso de planes académicos de grado y postgrado, fortaleciendo la docencia a través de un currículo pertinente e integrador, aunada la investigación, la cultura y la vinculación con la sociedad, siendo estos los tres soportes fundamentales en los que se sustenta la educación superior, por otro lado, el talento humano que involucra a autoridades, docentes, estudiantes, personal de apoyo, todos ellos para la producción del conocimiento, bienes y servicios en función de mejorar la calidad de vida de la sociedad en general, especialmente en los sectores sociales donde la universidad tiene mayor impacto.

Actualmente, las universidades ecuatorianas, especialmente las de carácter público, han demostrado poco interés para apoyar los proyectos culturales que parten de la iniciativa de alumnos y docentes, ya sea por los constantes recortes presupuestarios a los que se ve sometida la educación por parte del gobierno central, la falta de motivación de sus integrantes, o por el poco interés que demuestra el público beneficiario y que tiene más apego a consumir elementos culturales foráneos frente al goce, disfrute y potenciación de las manifestaciones artísticas locales y /o nacionales generando así el desmedro de la producción artística cultural de nuestro país.

Sin embargo, cada nuevo día será el momento propicio para retomar el protagonismo, no solo en la producción y manejo de las ciencias, sino también en las artes y sobre todo, en la formación de talentos humanos con capacidades suficientes para promover el desarrollo a escala humana, por lo tanto, se constituye en el eje fundamental el fortalecimiento, la creación, promoción, y difusión de la cultura en todas sus manifestaciones, llámese esto fiestas, ritos, leyendas, tradiciones, gastronomía, arquitectura, pintura, escultura, literatura, teatro, danza, cine, ecología, , etc.

Para adentrarnos en el papel que debe asumir la universidad frente a la cultura, es preciso definirla partiendo de la concepción de que ella es la institución que basa sus principios fundamentales de su accionar en la libertad de pensamiento y conciencia, interés por la investigación y la formación de nuevos profesionales con sentido de pertenencia y aptos para enfrentar los retos y exigencias de la sociedad. Dentro de esta profesionalización se debe fomentar los valores por la cultura como símbolo de identidad, y tener claro lo que significa la cultura dentro de nuestra vida en una sociedad globalizada. La definición más acertada es la que asume Edward Taylor “Cultura es todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otro hábito adquirido por el hombre en cuanto que es miembro de la sociedad” (Taylor, 1871)

La palabra cultura proviene del latín *cultus*, que a su vez se deriva de la palabra *colere* cuya acepción es muy amplia, va desde cultivar, sembrar en lo agrícola y metafóricamente se traslada al cultivo de la mente: cultivarse, conocer, saber, aprender, proteger y hasta sentir adoración y respeto por algo. De la misma manera, se define a la cultura como:

La totalidad de los logros y el rendimiento humano en la conquista del universo mediante la ciencia, el arte y la técnica. La historia cultural aborda el estudio de los imaginarios y las representaciones, junto con el de las prácticas sociales que los producen. Se enfoca en hechos históricos que suceden entre los grupos que no conforman la elite de una sociedad, como el carnaval, las fiestas populares y los rituales públicos. También se ocupa de las tradiciones populares como la trasmisión oral de cuentos, canciones, poemas épicos y otras formas de tradición oral. (Khaler, 2012)

Si tomamos en cuenta lo que afirma Khaler, la cultura es un espectro amplio de acciones sucesivas que nacen y /o aparecen de forma espontánea en un grupo humano delimitado territorial y socialmente, las relaciones que se generen con otros grupos humanos dan origen a nuevas formas culturales, sin que desaparezcan en su totalidad las anteriores que les dieron origen, a este proceso le podríamos llamar predación, es decir, tomar lo bueno, valioso y necesario que otras culturas nos ofrecen sin afectar la nuestra ni la otra de la que tomamos prestado. Además, enfatiza en que la cultura comprende todo el quehacer del hombre en un contexto socio histórico, económico y político que no solo involucra las artes en general sino, a todo aquello que lo identifica como un ente social. La cultura entonces es un acto social que se construye, es la representación de nuestra forma de vida, de sentir y actuar, por lo tanto, goza de

dinamismo, es un dar y recibir, son las generaciones anteriores quienes se encargan de perpetuarla en las nuevas.

Freire considera la cultura como capacidad de transformación de la realidad y como tal respeta el proceso que hace a la persona sujeto y no objeto, todo este proceso transformador se consigue en la liberación, no en la reproducción sin más de un hábito tradicional o de un elemento cultural cualquiera. Debe aportar con significado y como tal ampliarla no minimizarla.

Es importante identificar las más comunes manifestaciones culturales, buscar la verdad en el conocimiento, en lo ético y lo estético a través de hombres con cualidades creativas y autónomas. En tal virtud, las universidades deben mantener la formación basada en las ciencias y su importancia como sucedió en la época de Sócrates y Platón, pero también es preciso que ella propicie el espacio y potencialice el valor humanístico y estético que tuvieron las artes en la cultura occidental, vistas como elementos capaces de causar goce estético y placer en los seres humanos. Se confirma esta concepción cuando en 1930 José Ortega y Gasset le concede a la universidad tres funciones específicas con relación a la cultura “La universidad debe poseer tres funciones básicas: a) transmisión de la cultura, b) enseñanza de las profesiones, c) educación de nuevos hombres de ciencia” (Ortega y Gasset, 1930)

A todo esto se podría afirmar que, la Universidad no podría estar completa si no fusiona estas tres actividades básicas como son la enseñanza, la investigación y la cultura, las primeras han gozado siempre de protagonismo, en ellas se ha fundamentado la enseñanza y formación de profesionales de variadas y múltiples especialidades, incluso, en algunas universidades se dio protagonismo a la formación de profesionales en las ramas artesanales, las mismas que funcionaban como parte sustancial de ellas, mientras que la cultura, vista desde un segundo plano, ha sido relegada por varias décadas como si se tratara de un hecho poco trascendente para la vida de los hombres y solo se debe producir hombres capaces de contribuir con el mercado productivo capitalista a través de la práctica científica, entonces es la hora para que las universidades de nuestro país sean el eje vertebrador para crear, preservar, promover, revalorizar y difundir la cultura, sin que esto signifique restarle la importancia que tienen los demás elementos constitutivos.

En cuanto a las políticas culturales universitarias se afirma que:

La cultura tiene fuerza y validez solo en la medida en que aporta a la formación integral de la comunidad universitaria. La actividad cultural debe coadyuvar a las interrelaciones entre las

funciones universitarias para promover el desarrollo y la búsqueda de la paz, pues la cultura es la vida de los pueblos, todo pueblo tiene su propia cultura por más pequeño que este sea, la misma que se convierte en su cédula de identidad (Aguirre, 2002).

En la antigüedad se consideraba culto a quien practicaba las bellas artes, arquitectura, literatura, música y filosofía, se la relacionaba con el conocimiento intelectual, hoy su definición se ha ampliado y no solo involucra a las artes, también se vincula con toda expresión del ser humano que contribuya a fortalecer su dignidad.

La dimensión conceptual de cultura la entendemos como las actividades que realiza el hombre en la cotidianidad, su forma de ser y existir en su comunidad a más de las artes y las letras, también con sus costumbres, tradiciones, leyendas, mitos, símbolos, signos, su gastronomía, su vivienda, formas de vida, etc.

No existe sociedad en el mundo que no sea dueña de su propia cultura, todo pueblo por más pequeño que sea tiene sus rasgos característicos que lo identifican y diferencian de los demás, su forma de vida, su conocimiento y sabiduría ancestral transmitida de una generación a otra en forma gráfica, oral o escrita y que les garantiza su perdurabilidad y existencia. En nuestro país la riqueza cultural es inmensa, va desde el arte rupestre y las culturas aborígenes, desde la multiplicidad de lenguas y etnias que se hallan extendidas a lo largo de todo el territorio ecuatoriano y que comparten rasgos en común, así como también aspectos que las hace diferentes. Cada uno de estos pueblos, llámense shuaras, cofanes, saraguros, záparos, tsáchilas, éperas, jíbaros, tukanos, waos, tereros, chocós, chapalás, paicocas, quichuas, tsafikis, etc., poseen su propia identidad, tienen sus propios ritos, festejos y tradiciones que las comparten entre sí, así como su lengua que proviene de un mismo tronco común, pero también tienen elementos que las hacen totalmente diferentes como sus restos arqueológicos, la vestimenta, la música, la pintura, la danza, su forma de vivienda, la forma de preparar sus alimentos, algunos de ellos se pintan la cara y brazos, cada trazo tiene un significado simbólico único, la forma de atar sus cabelleras también son símbolos culturales que los identifican y diferencian a la vez.

La riqueza cultural y lingüística se ha visto afectada de manera muy notoria, muchas de ellas desaparecen permanentemente. La falta de responsabilidad social y la decadencia del sistema educativo han ido produciendo degeneraciones sustanciales, hasta hace tres o cuatro décadas aproximadamente, en nuestro país se enseñaba como asignatura obligatoria la moral y cívica y lugar natal, en ella se profundizaba el respeto imprescindible hacia los hombres y mujeres, este

mismo respeto incluía los valores culturales, este deterioro ha ido profundizándose y ganando terrenos insospechados, donde se pregonan los derechos humanos y a la vuelta de la esquina se los vulnera, se habla de recuperar nuestra identidad y permitimos que se reproduzcan modelos foráneos y se ridiculicen nuestra cultura aborígen y autóctona. “La herencia hispánica, cristalizada en torno a valores teológicos de la colonización, el híbrido de un autoritarismo brutal, sexista y atraso intelectual y ético ha prevalecido a lo largo de la historia” (Subirats, 2008)

Entonces, vale la pena preguntarse si dentro de nuestros sistemas de educación superior se han formulado propósitos claros, relacionados con una educación caracterizada por la universalidad de saberes y conocimientos, origen de la concepción de universidad. Si no es más humana la concepción de universidad en la que predominan, además de la ciencia y la tecnología, el empeño por desarrollar en la persona humana posibilidades de compartir con los demás, a través de la permanente reflexión sobre sí mismas, la concepción que se tiene del mundo y la forma de relacionarse con este, el desarrollo de la sensibilidad, mediante el crecimiento del sentimiento estético y los imaginarios derivados de las ideas planteadas por los artistas en sus obras; propuestas que conducen a alcanzar en las personas niveles elevados en valores de orden superior, como la solidaridad, la justicia y la paz. ¿Por qué las universidades del mundo consumidor cierran las puertas, con tanta facilidad, a los programas artístico-humanísticos, cuando en los países de alta productividad se invierten altísimos presupuestos para que permanezcan e irradian formación en todos sus profesionales, egresados de los más prestigiosos centros de estudios superiores? (Fadiño F, 2004)

Vista así la realidad y la importancia de la cultura, las universidades ecuatorianas deben apuntar y proponer que la cultura sea una política de estado, donde se incentive la creación, promoción y difusión de las expresiones y manifestaciones estéticas culturales. Es preciso que las instituciones de educación en todos sus niveles, especialmente en las de enseñanza superior deben crear un plan estratégico de desarrollo cultural, el mismo que tendrá que involucrar no solo a los estamentos universitarios sino, también a organismos y gobiernos locales ampliando así su radio de acción y efectividad.

“El momento actual es el de la vigencia de una "modernidad-mundo", anclada en la materialidad de un sistema económico mundial. la globalización provoca un cierto desarraigo de los segmentos económicos y culturales respecto de las sociedades nacionales, integrándolos a una

totalidad que la distancia de los grupos sociales más pobres, marginales al mercado de trabajo o y de consumo” (Rosales A., 2008)

La única forma de acrisolar nuestra cultura es mediante la formación permanente de nuestros talentos humanos, y es precisamente la universidad el espacio idóneo donde se dé cabida a la cultura, partiendo desde la iniciativa de incluir en la malla curricular de todas las carreras, como eje transversal, la asignatura de Apreciación estética, Identidad nacional, Crítica del arte, Crítica literaria (el propósito de estimular un pensamiento crítico y organizar ámbitos grupales de reflexión creativa), además la asistencia obligatoria a las programaciones permanentes de conciertos de música, recitales de poesía, presentaciones de danza, de teatro, exposiciones de arte y actividades de cultura en general; se pueden autofinanciar actividades culturales, pues esto permitirá a más del conocimiento de la cultura, la valoración e interpretación de las diferentes expresiones, nadie ama lo que no conoce, y es precisamente la debilidad de nuestra educación, la mayoría de universidades cuentan con carreras afines a las manifestaciones artísticas, por lo tanto es una propuesta viable, pues no necesita contar con nuevos recursos y profesionales, sino el aprovechamiento y potenciación de los ya existentes. A más de una necesidad debe ser una exigencia social que todas las universidades cuenten con un departamento de cultura, provisto con todas las herramientas e instrumentos de publicación, salas de exposiciones, auditorios para encuentros, conferencias, simposios, conciertos etc., con autonomía y recursos económicos y humanos capaces de satisfacer estos requerimientos.

En este mundo, compete a la universidad, a la “convivencia universitaria” dentro de sus planes y programas de acción combinar la ciencia, la técnica e instrumentos internacionales con los valores asimismo técnicos, científicos y culturales de raigambre nacional para, en un programa sostenido, manejar equilibradamente los contenidos en el proceso educativo en la mira del cumplimiento de los objetivos universitarios, en tanto formadora de profesionales, para su desempeño en la misma zona y región (Aguirre, 2002)

Es la hora de empoderarnos de una bandera cultural que nos haga diferentes a los grupos humanos de otros continentes, pero que nos permita a la vez identificarnos entre nosotros y trascender con rasgos identitarios propios, sin contaminantes, para ello es preciso que las universidades de todo el país, especialmente las públicas retomen la formación y profesionalización de hombres con sentido de pertenencia, críticos, autocríticos y propositivos, orgullosos de sus ancestros culturales y creadores, con capacidades suficientes para interpretar

ese mensaje onírico, mágico, subjetivo y transferible que tienen las artes en su multiplicidad y su estrecha relación con el medio ambiente como una acción ineludible.

Es tiempo que desde la universidad se promueva una formación que erradique en nuestro país el regionalismo, racismo, homofobia, y todo tipo de violencia, de manera que construyamos una sociedad que contribuya al desarrollo equitativo, reduciendo la brecha de los más pobres, dar oportunidad a los grupos vulnerables a una educación de calidad, crear espacios para una profesionalización a la comunidad de indígenas para mejorar sus condiciones de vida, respetando su idioma y costumbres, y formas de ser, de manera que se inserten en el aparato productivo del país, promoviendo un respeto mutuo entre diferentes nacionalidades, conviviendo entre diferentes, encontrando unidad en la diversidad.

En efecto, su meta fundamental es contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades indígenas mediante el fortalecimiento de la calidad educativa de la EIB (Educación intercultural Bilingüe). Busca este fortalecimiento brindando capacitación y profesionalización a los docentes indígenas en la convicción de que esto mejorará la educación de la niñez y juventud y contribuirá al desarrollo de los pueblos históricamente marginados”. (Mato, 2008)

Según la revista digital “Palabra maestra” La cultura en la academia universitaria debe estar abierta a la realidad vivencial de los estudiantes, el conocimiento que se presenta debe estar asociado a las circunstancias que les toca vivir, en este sentido el aula es un ámbito de significados que se comparten a través del diálogo mismo, jamás debe ser un espacio de poder, en la cultura no hay lugar para un sujeto esquivo y/o mezquino que no acepta sugerencias, que no actúa democráticamente, y que desea por siempre acabar victorioso, asumiendo relaciones de poder que truncan todo proceso de crecimiento y transformación de las sociedades, llámese religión, política, educación, cultura o ciencia, más bien es una zona de liberación que permite crecer y transformar, lo cual es un proceso paulatino, como seres humanos, vamos evolucionando a través del tiempo, cambiamos morfológica y fisiológicamente, pero también cambiamos nuestro esquema mental, la forma de pensar, actuar, de generar conocimientos, incluso el conocerse a uno mismo. El discurso se convierte cada día en las apropiaciones conceptuales del hoy; en pocas palabras por los conocimientos atraídos y con las oportunidades del entorno que mueven la esencia y renuevan una nueva cultura sin dogmatismos que dan una posibilidad liberadora. De las conversaciones, diálogos, debates y otras formas de comunicación dialógica debemos ser capaces de construir nuevas columnas para fijar los cimientos para el desarrollo institucional que

forje nuevas conquistas en las aulas de clases y más allá de ella, es imperativo reflexionar que sin diálogo no existe la verdadera cultura académica y no se puede hablar de transformación social, educativa o cultural. (Palabra maestra, 2019)

En estos últimos años el desarrollo latinoamericano está dominado bajo el influjo de políticas neoliberales, estamos en manos de las instituciones de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, dirigidos por grupos de poder capitalistas y las transnacionales que manipulan y aplican sus políticas en el mercado global, imponiendo los sistemas de educación, cultura e ideología. Dentro de todo este caos generado por la intromisión de corporaciones foráneas, el incremento y la expansión de empresas transnacionales que promueven la internalización de su negocio y que están al servicio de un minúsculo grupo de empresarios que son los dueños del planeta, ellos deciden que productos debemos consumir, que tipo de películas debemos ver, y que moda debemos vestir, que elementos culturales debemos mantener y que debemos olvidar, manejando a nuestros gobernantes como marionetas al servicio de esta política neoliberal.

A todo esto, se suma la poca responsabilidad académica a la hora de enseñar arte, cultura, literatura, etc., se designa esta tarea tan importante y prioritaria a cualquier docente, se cree que es fácil y poco trascendente, por lo tanto, no hace falta profesionales especializado en estas áreas; una vez más se relega la cultura a un segundo plano.

No solo nuestro país, sino toda américa latina está necesitando de políticas educacionales que devuelvan el sentido, la razón y los fines para los que existe la educación, que regrese la ética y la moral, es preciso un cambio de mentalidad política, que esta sea vista como una oportunidad de servicio y no de aprovechamiento y enriquecimiento personal o familiar, causa desesperanza ver que con cada gobierno “elegido democráticamente”, las arcas del estado se van quedando en extrema pobreza y todo aquello que está destinado para la educación, en todos sus niveles, pasa a ser la fortuna de unos cuantos políticos de turno y sus secuaces.

Una de las mayores preocupaciones que se gestan en el Ecuador es la falta de oportunidades de los jóvenes para tener su ingreso a la universidad, la política gubernamental de hace una década atrás, bajo el pretexto de la existencia de universidad de garaje, como las llamaron, cerró varias universidades negando el espacio a miles de jóvenes bachilleres, que vieron truncadas sus aspiraciones de seguir una carrera universitaria, a este problema se sumó un bachillerato común que generó muchas falencias a los estudiantes que no superaron un examen de ingreso, donde los

que lograban pasar debían estudiar la carrera que se les asignara, sin importar que fuera o no de su agrado y en lugares distantes de la ciudad de su residencia, en la situación política actual, esa realidad no ha cambiado, aún se mantienen las trabas para ingresar a las universidades, además existe muy poca difusión en lo que respecta a la formación artístico-cultural que ofertan las Áreas académicas humanísticas.

Esta acción del gobierno desde mi punto de vista favoreció a las universidades privadas que en su gran mayoría responden a intereses económicos y los sectores pobres de la sociedad son víctimas de un capitalismo arrasador, desalmados, sin miramientos, tienen empresas, para hacer dinero, disfrazadas de universidades, centro educativos que cobran cuantiosas cantidades de dinero por una titulación de tercer nivel y se ha convertido en un negocio redondo las maestrías y doctorados de cuarto, estudiantes que haciendo grandes esfuerzos logran profesionalizarse y una vez que tienen su título, quedan endeudados ellos y sus familiares, estos nuevos profesionales no consiguen trabajo, siendo obligados por la sociedad a emigrar y /o realizar trabajos que nada tiene que ver con sus especialidades y perfiles profesionales, muchas veces trabajos denigrantes.

En la mayoría de las universidades del país, en lo que respecta al arte y la cultura, es prioridad de las carreras de Artes visuales, Literatura, artes escénicas, como si para las demás estuviera vetado este derecho a cultivar las manifestaciones espirituales en sus educandos.

La educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla; la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla; la justicia y la libertad, hermanas siamesas condenadas a vivir separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda; una mujer, negra, será presidenta de Brasil y otra mujer, negra, será presidenta de los Estados Unidos de América; una mujer india gobernará Guatemala y otra, Perú; en Argentina, las locas de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria (Galeano, 1999)

Galeano tiene demasiada razón, la educación no es un privilegio, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, en el nuestro, la educación es una obligación del estado y dentro de este ámbito se halla la cultura, el arte y las ciencias.

En varios artículos se aborda sobre la importancia de la extensión universitaria, en unas la enmarcan en lo educativo no formal, limitando el papel que tienen las actividades curriculares para inculcar valores de significación cultural al profesional que se forma en las universidades.

En otras la conciben como un proceso integral y dialógico entre los miembros de la comunidad

intra y extrauniversitaria, cuyo propósito es la creación y transformación permanente de la cultura; faltando la promoción como uno de sus objetivos.

Es vista como un sistema de interacciones de la Universidad y la Sociedad, mediante la actividad y la comunicación que se realizan dentro y fuera del centro de educación superior, con el propósito de promover la cultura en la comunidad universitaria y extrauniversitaria, para contribuir a su desarrollo cultural; aquí se abordan las regularidades esenciales del proceso extensionista y el requerimiento de preparar a la comunidad universitaria con el fin de poder contribuir a la transformación de la comunidad extrauniversitaria. (Galeano, 1999)

Conclusiones

La cultura y el arte cumplen las funciones más importantes de la convivencia social armónica, pues a través de ellas podemos comunicar, educar y formar valores, el ser humano puede adquirir su propia visión, concepción y conocimientos relacionados con sus raíces culturales y su identidad, a la conservación de elementos socioculturales necesarios para compartir un mismo espacio cultural y de pertenencia.

Como una respuesta psíquico-social y estética, la cultura es la expresión más genuina de la especie humana, ha sido una equilibrante y reguladora operación a través de la cual logra penetrar en el mundo, lo transforma y somete a una constante superación. En ella queda materializada su actividad transformadora, su ideología, sus puntos de vista, y su conocimiento ancestral. Por otro lado, vincular la cultura y el arte a la vida cotidiana eleva potencialmente los lazos de afectividad, la conciencia e identidad en la población.

La educación, la cultura y el arte serán siempre el camino que nos conduzcan hacia el progreso y desarrollo individual y colectivo, tres elementos indestructibles que nos hacen mejores seres humanos, pues esta trilogía nos sensibiliza ante las acciones desestabilizadoras de grupos sociales del poder.

La universidad es la institución rectora que debe jugar un papel importante y protagónico para generar cambios sustanciales que la sociedad requiere en lo social, económico, político y cultural, a través de la formación, investigación y vinculación con la sociedad, potenciando el interés por el desarrollo artístico cultural y de identidad nacional en todas las áreas del pensamiento.

Solo en la interacción cultural de la universidad con la sociedad se lograría cumplir con la función social de esta institución, es importante valorar nuestro legado artístico y cultural de

nuestros ancestros, para a partir de ahí construir la patria nueva, una patria con una sociedad que aprenda a convivir entre diferentes, potenciando los rasgos identitarios de cada grupo y etnia, combinar las diferencias, respetando la diversidad de nacionalidades, identidad indiscutible de pluriculturalidad y multiétnicidad que enriquece nuestro territorio.

La universidad es un espacio académico idóneo donde se gesta todo principio de pensamiento, de arte, cultura e identidad, no por ello menos importante la formación académica basada en las ciencias.

Dice Bachelard, citando a Galeano: “El derecho de soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron a fines de 1948. Pero si no fuera por él y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed (Bachelard, 1986).

Las autoridades universitarias de todo el país deben aprender que la cultura no es un elemento suntuario y que en nada aporta al desarrollo de la sociedad, por el contrario, debemos evitar estas concepciones que se constituyen en otro motivo para la pérdida de la cultura, su responsabilidad es retomar el espacio que le corresponde a través de la reestructuración de departamentos culturales en las instituciones de carácter público-estatal.

Las manifestaciones culturales son, por naturaleza o por definición, actividades públicas cuya característica radica en producir un acto comunicacional alrededor del cual un grupo más o menos definido se identifica. La condición fundamental radica en su estado público sin el cual no se pueden cumplir las condiciones identitarias. De ahí surge un serio cuestionamiento a la obra de arte, literaria o artesanal, cuya existencia, como manifestación cultural, solo adquiere vigencia cuando se la comunica, cuando adquiere estado público. La obra autoral pasa a ser cultura en el momento que participa de un proceso de comunicación. De ahí el valor de la galería, del museo, de la sala de conciertos, de la publicación y del acto de lanzamiento de una obra literaria. (Massucco, 2000)

Es preciso soñar que la cultura en nuestro país dejará de ser la mujer gris a los que todos esconden la cara y vestirla del mejor traje para que evolucione a través de la formación de los jóvenes y nuevos profesionales universitarios.

Referencias

1. Aguirre, F. R. (2002). *Lengua, Teatro y Universidad*. Loja: Ediloja- UTPL.

2. Bachelard, G. (1986). *La formación del espíritu científico*. Madrid-España.
3. Batthyány, K. y. (2019). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7678551>. Recuperado el agosto de 2022
4. cultura, U. y. (s.f.).
5. Fadiño F, J. M. (2004). *El Arte y la educación superior. Educacion y educadores*. (Vol. 7). Cundinamarca, La Sabana, Colombia. Recuperado el 13 de julio de 2022
6. Galeano, E. (diciembre de 1999). El derecho a soñar. (L. E. Proaño, Ed.) *Revista Latinoamericana chasqui*, 6.
7. Giménez, G. (1 de enero de 2002). *Globalización y cultura*. (El colegio de Mexico) Recuperado el lunes 2 de marzo de 2022, de revistaces@colmex.mx.
8. Khaler, E. (13 de febrero de 2012). https://hmong.es/Erich_Kahler. Recuperado el 2022, de https://hmong.es/Erich_Kahler
9. Massucco, J. H. (2000). Cultura y universidad. Cátedra Iberoamericana. *Universidad y cultura*. Recuperado el 21 de julio de 2022, de https://fci.uib.es/Servicios/libros/papel_digital/Massuco/Quinta-parte-UNIVERSIDAD-Y-CULTURA.cid218332
10. Mato, D. (2008). *La Universidad de Cuenca: compromiso con la formación universitaria de las nacionalidades indígenas del Ecuador*. Cuenca: FLACSO-IESALC.
11. Ortega y Gasset, J. (1930). *La misión de la universidad*. (Vol. II). Barcelona, España: ACANTILADO. Obtenido de Ortega y Gasset, José. *La misión de la universidad*.1930.
12. *Palabra maestra*. (14 de agosto de 2019). Recuperado el 2022, de <https://www.compartirpalabramaestra.org/actualidad/blog/cual-es-la-importancia-de-la-cultura-academica-y-las-acciones-dialogicas-en-el-contexto>: <https://www.compartirpalabramaestra.org/actualidad/blog/cual-es-la-importancia-de-la-cultura-academica-y-las-acciones-dialogicas-en-el-contexto>
13. Pardo R., M. (agosto de 2010). *Universidad, política cultural y restitución de lo cultural en el interés colectivo social*. (L. Rincón, Ed.) Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
14. Rosales A., H. (2008). *Sentipensar la cultura*. Cuernavaca: UNAM.
15. Subirats, E. (11 de enero de 2008). Las poéticas colonizadas de América Latina. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales*, 82.

16. Taylor, E. (1871). *Cultura, Antropología y otras tonterías*.
<https://antropologoprincipiante.com/que-es-la-cultura/>.

© 2022 por el autor. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).